

**Pregón de la Semana Santa, pronunciado en el Cinema Omy
de Medina de Rioseco, el día 14 de abril de 1984, por don
Jesús María Reglero García.**

Bando anunciador del Pregón por rúas y plazas, con toque de pardal y redoble de tapetanes.

Por la misericordia de Nuestro Señor Jesucristo

Hago saber:

Que a las ocho y media de hoy, catorce de abril, día de los santos mártires Valeriano, Máximo y Tiburcio del año de gracia de mil novecientos ochenta y cuatro, ante la imagen de Nuestra Señora la Virgen Dolorosa, por orden de esta VARA MAYOR, en presencia de autoridades, cofradías penitenciales y pueblo fiel, congregados en el Cinema Omy, pronunciará el Pregón de nuestra Semana Mayor el muy esclarecido poeta y mester de Torozos, asesor cultural de esta Junta, don Jesús María Reglero García.

Que la voz del pueblo, en lengua cervantina lo airee y pregone por rúas, solanas y plazoletas a toque de pardal y redoble de tapetanes.

Así lo mando y que así se cumpla.

El Presidente de la Junta de Semana Santa

Don Fernando del Olmo González

Presentación del Pregonero

Ilustrísimo señor Alcalde de la Ciudad, Reverendo señor Cura Párroco de Santa María y Santiago, autoridades, presidentes y mayordomos de las hermandades, señoras, señores.

Al escuchar las notas tristes y singulares de la "Lágrima", las cadencias de "El Pardal" y el lúgubre lamento de los tapetanes, a todos nosotros, se nos inunda el corazón de emoción y parece que al propio tiempo, las lágrimas quieren irrumpir presurosas a nuestras mejillas.

Hasta lo material, adquiere matices distintos. ¡Viejas y evocadoras rúas!, ¿por qué hoy os quiero tanto?

La antigua India Chica, austera pero alegre, señorial y trajinera, donde antaño, discurrían plácidamente por sus recoletas plazas y corrillos o hacían pausas en mentideros, clérigos y jornaleros, pícaros y mercaderes y hogaño en esta vida trepidante, con el tiempo en el afán medido y que al acercarse el drama del Señor, enmudeces y en ti se para el tiempo... ¿Por qué hoy os quiero tanto?

Esas catedrales, inmensas moles pétreas, cuyos lienzos se acomodan en la noche de los tiempos, para difuminar cristos sangrantes y vírgenes sublimadas por el dolor y cuyas portentosas fábricas se acrecientan ante la religiosidad y la fe heredada... ¿Por qué hoy os quiero tanto?

Y seguiríamos desgranando matices de tantas y tantas semanas santas, hasta la culminación de estos años, época áurea!, porque si hay desviaciones y decadencias, como consecuencia al aspecto cambiante de la sociedad, Medina de Rioseco, sigue absolutamente inmutable en todo su ser y esencia.

Estamos en el pórtico de oro de nuestra Semana Mayor y que es una interpretación de la religiosidad, la sobriedad y el recogimiento. Este pórtico se materializa en el pregón que va a pronunciar don Jesús María Reglero García y para la celebración de este acto la Comisión Superior de la Junta, se pronunció para que fuera un auténtico riosecano, su disertador.

Jesús María, es un auténtico candiota de la poética española, además de escritor, ensayista, autor de obras dramáticas, cultiva una dicción elegante que ennoblece la prosa y la métrica y que como regalo a la ciudad se plasma en la película de Anselmo Sánchez, "La Semana Santa de Medina de Rioseco".

Pertenece a la escuela paramera y forma con dos paisanos y predecesores suyos en esta cátedra, Leopoldo Cortejoso y Godofredo Garabito, la trilogía más peculiar de nuestros recientes pregones.

Yo te ruego, amigo Jesús María, que me perdones esta introducción y que se hace abusando de tu benevolencia, abuso que se justifica por nuestra sincera amistad, iniciada por mi condición de Presidente de la Junta y que me ha permitido en las largas noches invernales o en mis descansos por el Andalus, leer tus poemas, las prosas, los artículos que conservo como oro en paño, ¡hasta por tierras malagueñas a Jesús María se le ha leído, debido a mi devoción a sus poemas!

¡Cuántas veces tus versos han producido el lirismo más recóndito en mi corazón... no lo sé!, pero es algo que explicar no puedo, el gozo e ilusión que me produce el contacto espiritual de tus versos, ¡los de Torozos!, salpicados de retamas, de encinas, de robledales, que es lo tuyo, de lo esencial, de la parca tierra, de un trocito de Castilla. ¡Qué bien canta Jesús María Reglero, la tierra que parió naciones! Castilla que legó a la humanidad el vehículo más apasionante, la bella, grave y elegante lengua de Cervantes.

Con esta lengua tan singular, en gozo lírico, hálbanos de la paramera, que tanto amas, de esos pueblos pequeños y labrantíos, donde la rusticidad es la suprema elegancia, donde el pastor y el labriego respiran señorío y recuerda que al bajar Torozos, se presenta sinuosamente un valle con verdor primaveral y que corresponde en contraposición a su configuración a la tierras de los Campos Góticos.

Y hálbanos de la Ciudad de las iglesias, desgrana tu cálido verbo con las bellas anécdotas de sus pasos, de tantos afanes, que tu parlamento sea la cimera excelsa de esta Semana Santa y que unos hombres rudos o pulidos bajo el denominador común por la misericordia del Crucificado, al hincar sus rodillas rezando, pidiendo a Dios, por los que se fueron, también recuerden tu bello parlamento.

Y ya, amigo Jesús María, démonos un fuerte abrazo, que simbolice el mutuo cariño que profesan a la Ciudad, dos hombres no nacidos en ella, que sin embargo viven y se afanan por su buena imagen.

En último término, ocupa tu puesto, enseñorea tu verbo con esas cosas profundas, pero hermosas de la incomparable y sin par Semana Santa de Medina de Rioseco.

FERNANDO DEL OLMO

Presidente Junta Semana Santa

Pregón

A todos aquellos que supieron hacer historia, y se esforzaron por mantener viva la fe y la idea.

Jesús María Reglero García

Donde las sombras se ahílan

*En los porches y plazuelas
el aire remansa páramos.
Gritos de Pardal que trovan
salmos de aridez y pájaros.
Río seco a alcanfores huele
de túnicas preparando,
mientras tapetanes lanzan
sonidos sobre los paños.
Castilla rompe silencios
para pasear a santos.*

Vara Mayor, Autoridades, Cofradías, amigos.

Allá arriba, junto a los chopos erguidos y la encina menuda. En los páramos horizontales, sobrios, góticos e inmensos.

Con hileras de trigales en flor y rojas amapolas, oliendo a primavera.

Allá arriba, amigos, con arroyos serpenteantes, que lanzan al aire de los campos, una música increada.

Allá..., en la planicie austera, está Torozos.

El campo es llano, verde, salpicado de matas carrasqueras. El cielo es limpio, azul, intachable, casi puro.

Los pueblos son sencillos, pequeños, labradores. Se huele a masa, a tierra, a tomillo, a trabajo.

Esa es mi tierra. Allí nací. Y allí corrí los primeros años.

Años de mi niñez que con nostalgia recuerdo, y que sirvieron para empaparme de amor a la horizontalidad de los campos, y a la verticalidad de la miés y de la torre.

*Tierras del hondo mirar.
Tardes de lentos ocasos.
Surcos peinando esperanzas.
Pueblos de paja y de barro,
cuanto aprendimos en ti
dormidos en tu regazo.*

Allí nací. En un pueblo pequeño, situado en la inmensa paramera de Torozos. Recogido y de piedra, con calles largas y estrechas, por donde asomaban carros añosos y destartalados por el peso del costal. Castromonte.

De allí salí niño, y aquí me hice hombre.

Aquí nacieron y crecen mis hijas. Y aquí me casé.

Y aquí estoy. Intentando sujetar mi garganta, para que no traicione con un quiebro de emoción, la serenidad de mi voz.

No es fácil comparecer ante vosotros. Y sin embargo acepté, con el corazón más que con el cerebro, la invitación que me hizo el Presidente de la Junta de Semana Santa, don Fernando del Olmo González, el buen amigo Fernando, para que pregonara la Semana Mayor.

No tengo más que ofrecer os que mi inmenso cariño a Medina de Rioseco.

Mi bagaje cultural son unas cuartillas emborronadas y algunas horas de versos y rimas.

Mis manos están limpias de oropeles literarios.

Sólo cuento con mi voz y mi intención, honrada y estricta. Llenas de pasión para esta ciudad, también honrada, también apasionada y también estricta.

Me encuentro ante vosotros a cuerpo limpio. Vengo a hablaros de verdades absolutas.

Mi voz nace de lo más hondo del corazón y recoge el bronco brío de los años mozos, que luego sosegó la vida y templó el trabajo.

Estoy aquí, en Castilla. En esta tierra, exacta y sin límites, donde el verso es de tierra y la palabra se musicaliza.

Estoy aquí, en Castilla. La vieja Castilla de la horizontalidad infinita.

Estoy en Tierra de Campos. En medio de aquellos campos góticos que conocieran el paso de las legiones y los caballeros.

Aquí, donde llaman Tierra de Campos lo que son Campos de Tierra. Tierra para caminar y sembrar y cielo para volar con la mente.

Y en este ámbito de campos de cereal, vuestra ciudad, mi ciudad. Señora de Campos y señora de Castilla.

*¡Mi ciudad! La de los altos
Almirantes, encendidos
de sueños que iban naciendo,
siendo carne, como un hijo,
siendo realidad de España
y cauce de su destino.
¡Mi ciudad! La de los viejos
porches de troncos, erguidos
como soldados que forman
en la guardia de los siglos.
La de las calles silentes,
la de los nobles designios,
la de las tres catedrales
alzadas como tres gritos,
o tres mástiles de fe
clavados en tu navío
-Ciudad de los Almirantes-
sobre los mares de trigo.
Mi vieja ciudad, clavada,
en la historia, como un hito
ante el que todas las gentes,
-los pobres cuanto los ricos-
han de quitarse el sombrero,
con el ademán rendido
del caminante que pasa
ante el hidalgo vecino,
que es señor, no solamente
porque señor ha nacido,
que el señorío se hereda,
pero a la par es preciso,*

*conservar celosamente,
merecer el señorío.*

"Romance de la Hidalguía"
FELIX A. GONZALEZ

¡Mi ciudad! Mi voz y mi palabra.

Mi palabra y mi voz, que desde aquí, desde Castilla, con su lengua universal, con su fe, con su austeridad, con su espíritu de unidad, de rigor y de tolerancia, desde Medina de Rioseco, desde esta tierra, quiero ! lanzar mi pregón para que a visitarnos vengan, y que mis palabras reboten de surco en surco, y a través de los aires lleguen a todas las regiones de España, y este llamamiento lo recoja la valiente, iluminada y fuerte Galicia, pescadora, navegante y labriega.

Y el bravío Aragón, áspero y dulce. Aspero con sus cerros y sus páramos, y dulce como la fruta de sus vegas y el azúcar de sus regadíos. Alegre Aragón, que cuando sufre, canta y rasga con la lanzada de una jota al aire tenebroso de cualquier adversidad.

Y llegue hasta Asturias. Pila bautismal de España. Plataforma de partida de la Nación. Amiga de la sabiduría. Desparrramada por el mundo entero de sus hijos emprendedores bajo todos los soles del universo.

Hagamos llegar este mensaje hasta la tierra vasca. Dura y viril presencia de España en el portillo de Europa. Y a la Cataluña, industrial y artista. Poblada de leyendas. Litúrgica en la Sagrada Montaña de Montserrat, labradora en el Ampurdán, artesana en el Plá y artista en Barcelona.

Y que mis palabras lleguen llenas de acentos y de polvo y de tierra y de amor de Castilla, al Levante marinero, artesano y letrado, patria de filósofos y de poetas.

Y al solar de don Quijote, a las llanas tierras manchegas de Murcia.

Y a Extremadura, patria de veinte patrias, cuadrilátero mágico en cuyo reducido espacio se gestaron las naciones americanas todas.

Y a la Navarra, Baleares y Canarias, para que a través de sus aguas llegue nuestra voz a Andalucía, imperio de la cultura y reina del espíritu.

Y les diremos, amigos, que aquí, en Castilla, hay una ciudad, Medina de Rioseco, donde el hombre configura su ambiente, labra su ámbito, modela los escenarios de su periferia, y a la sombra de sus cuatro templos, y a través .de sus rúas de soportal, cobran vida, cada año, unos desfiles procesionales, gracias a la fe modelada en los calientes yunques de la sangre de todos los riosecanos.

Y les diremos que aquí, en esta Ciudad, bendita Ciudad, paseamos a hombros, en las horas crepusculares del Jueves y Viernes Santos, tallas impresionantes que jamás nos cansaremos de admirar. Cristos capaces de llorar sudor y lágrimas.

Venid. Venid, aquí, a este solar de la Vieja Castilla, donde en la gentileza de las columnas de sus porches se musicaliza el aire y las sombras se ahílan.

Venid. Venid, aquí, para que a mesa puesta, podáis saborear los platos de esta tierra, y el rico pan de trigo, que en La Espiga, se sigue elaborando con la tradición artesana de lo bien hecho.

Venid aquí, para contemplar cómo a través de sus puertas de San Sebastián o del Ajújar, llegan sonidos del Páramo de Buenavista que hablan de agricultores, curtidos por mil soles y mil amaneceres.

Venid. Venid aquí, para contemplar la tradición, y el recuerdo, y la historia, en los escudos labrados en piedra de tantas fachadas, que saben de nobleza y señorío, y conjugan la hidalguía con respeto y caballerosidad.

Venid aquí, a esta Ciudad de los Almirantes, y deteneos en la Iglesia de Santa María, espadaña que se alza en busca de estrellas milenarias; espiga vertical con luz de sonido y belleza arquitectónica; romance hecho filigrana, zurcido por el aire de Castilla; línea recta; catedral de fiesta...

Y penetrad en su interior, donde en la recoleta Capilla de los Benavente, el amor inmenso, es arte sublimado y se para el tiempo.

Venid..., venid cualquier día y a cualquier hora, pero si podéis, hacedlo en Semana Santa.

¡Ya suenan los clarines angélicos en los cielos de esta Ciudad eterna!

Se huelen aromas de flor y de incienso, de cirios y de espigas granadas.

De la Iglesia de Santiago, agudo, seco y penetrante, llega el grito de "El Pardal".

*El Pardal es el grito destemplado
que anuncia luto, cada primavera,
y el pueblo riosecano se atempera
ante el altar de Dios Crucificado.*

*El grito de El Pardal es heredado
por las generaciones, que a la espera
de poder, en clamor que desespera,
acercan hasta Dios, al pueblo amado.*

*El grito de El Pardal traspasa el frío,
cuando silente llora la campana.
El grito de El Pardal conmueve al río,*

*al labriego, al pastor, a la besana.
El toque de El Pardal es algo mío
en la gélida tarde riosecana.*

"El Pardal"
G. GARABITO

Hay arriba un cielo azul artesano, trabajado en puro cristal sin celajes, que se pudiera decir que refleja las luces de abajo.

Abajo, va paso a paso, parsimoniosa, como un río en un meandro, la doble hilera de los cofrades.

¡¡JUEVES SANTO EN LA CIUDAD DE LOS ALMIRANTES!!

Atrás quedaron las palmas de un domingo de aclamaciones y hosannas. Las horas de meditación y fervor, junto a las losas viejas, húmedas y silenciosas del templo de Santa María, ante la imagen, aún viva, de un Cristo del Amparo.

Atrás quedó el ir y venir, al recoleto convento de Las Clarisas, donde manos que saben de oraciones y silencios, lavaron y plancharon, con primor y cariño, las túnicas de los cofrades.

Rioseco está en la calle Mediana y en la Iglesia de Santiago, para como cada año, oír el jadeo angustioso de sus Cristos, y quemarse la cara con las lágrimas de La Dolorosa.

Ahí está el pueblo. No lo busquéis en otro lugar, si queréis hallarle. Ahí están. Son los hijos, que en los nuevos tiempos, y en las circunstancias nuevas, saben conservar la herencia recibida y transmitirla a nuevas generaciones.

Ahí están.

Son los hombres y mujeres de esta tierra, que articulan la oración con la voz del alma.

Son los conservadores de una tradición y de una herencia que la velan y proclaman, como un rito, con el orgullo, la fe, y la devoción de saberse herederos directos.

Ahí están.

Son el labriego y el artesano. Los hombres de la pluma y los que acaban de golpear en los yunques el hierro recién fundido.

Hombres y mujeres .de Medina de Rioseco, que una vez más, cuando los últimos rayos del sol, golpeen las blancas piedras de Santiago, se llenan de amor y esperanza, recogimiento y fervor, sobriedad y silencio.

No se me ocurre pensar que nada de esto pudiera ser trasladado a otro contorno.

Yo diría que todo lo que hay de ejemplar e insuperable en la Semana Santa de Medina de Rioseco, se deriva de la perfecta adecuación del escenario a cada uno de los trances del Drama.

No podría moverse una piedra. Alterar el emplazamiento secular de un escudo. Modificar la ondulación de una calle. Abrir nuevos surcos a la penetración de la luz, sin que padeciera la armoniosa alianza entre el lugar y el suceso que constituye esta Semana Santa.

Nada sobra, y nada falta..., pero no hay tiempo...

¡Van a matar a un hombre!!

¿Cómo a un hombre?

¡Van a matar a Dios, los hombres!

Un ejército de escudos y cascos guerreros, sube la empinada pendiente de Getsemaní, al mando de un capitán, sin escudo y sin casco, que se sabe el camino de memoria, y que lleva como única arma ofensiva, sus labios traidores.

A las órdenes de él, todos esta noche, había dicho el consejo de los Sanedritas.

y a sus órdenes, su única orden:

-Aquél a quien yo bese, ese es. Tenedle.

Aquella misma noche, ya sin luna, bajaron esos hombres con un preso.

Han caído las sombras sobre la vieja Ciudad de los Almirantes.

La calle Mediana, huele de un modo, casi hiriente, a una especie de plenitud de Dios en carne viva.

Las campanas de la iglesia de Santiago callan su soledad, bruñidas con un mate desvaído, como cristales opacos, tras los que se esconde una nostalgia y una inquietud.

*Por las Puertas del Ajújar
perfumes de tierra seca,
que abrigan mil esperanzas
de dolientes parameras,
se vienen rozando surcos
y hasta Rioseco se llegan.
En la calle de Los Lienzos,
de soledades disueltas,
remansan sus inquietudes
mientras a Santiago besan.
La catedral y las sombras
les acogen en sus piedras,
gustan paces y se arropan
bajo pléyades de estrellas,*

*y ante la Madre de Juni,
una plegaria la rezan.
El Cristo de la Pasión
tiene la mirada quieta,
como el que sueña y no sabe
si está viviendo o si sueña...
Y la Madre del Dolor,
con una sonrisa queda,
agradece los perfumes
que por el Ajújar llegan.*

La Oración del Huerto ha aparecido de pronto en vuestra Rúa Mayor, y el soportal se estremece ante el Cristo que ora.

A hombros, con surcos en la frente y aliento rudo, los cofrades, con un leve balanceo, transportan a la imagen, mientras las horquillas quieren clavarse en el pavimento.

Detrás, vuestras mujeres que rezan. Y en los balcones, vuestros hijos, aún sin edad, que esperan y ansían llevar el "paso" en el palote, o en la cadena, o en el eje, que no importa, con tal de que sea en el sitio, donde va su padre.

Vuestras túnicas nos alejan a siglos antes, de igual modo que estas piezas mismas del arte que nos preside.

Y lentamente, siguen desfilando, a ritmo de pálpito de corazones las tallas de este Jueves de Pasión.

Jesús Atado a la Columna y la Flagelación.

Pilatos y el Nazareno de Santiago y Santa Cruz... y La Desnudez.

Es el gran momento a un concepto de lo sublime sin ornamentos.

Desnudez de todo de superficie a fondo.

Ni un solo elemento que distraiga la devoción de ir por línea directa a la emoción de la alegoría.

Desnudez de un cielo enjuto y barrido que no tolera ninguna presencia barroca.

Desnudez de un aire prieto que traen en volandas al ascetismo de la paramera.

Desnudez de calles y plazas y silencios desnudos.

Y por detrás, clavado entre el cielo y la tierra, en el espacio que se hizo para los pájaros y las mariposas, por lo tanto espacio de libertad, el Cristo de la Pasión.

Pero hoy la libertad está ligada a cuatro clavos hechos por la mano del hombre, con el fatal destino de sostener a Dios.

Ya estás solo Cristo, como estaba solo en la noche.

Ya no tienes ningún día ante Ti, ni más camino que andar. Sólo tu Madre protege tus espaldas.

Juan de Juni llevó la perfección y el más humano realismo a esta Virgen del Dolor, que cierra brillantemente el Cortejo Procesional del Jueves Santo.

Se ha cerrado la noche y el soportal se estremece.

Sólo las campanas dolientes hablarán para que el pueblo calle, y en los oscuros velos de Rioseco se confundirán las torres.

Todo está a punto, preparado ya, para el luto riguroso del Viernes Santo.

Cristo en su exceso de amor incomprensible a todo espíritu creado, se dispone a morir en la cruz y encontrar con su muerte el principio de la vida.

Vamos a penetrar, ahora, en la conformación del más augusto desfile riosecano.

La claridad de la mañana reposa entre el soportal de la Rúa Mayor. Cofrades de la Crucifixión y del Descendimiento entran y salen de la capilla donde descansan los "pasos" grandes.

Los niños observan a Nicodemus, que en lo alto de la escalera está intentado bajar el cuerpo de Cristo; mientras otros, prueban fortuna, y agarran con fuerza la delantera del Longinos, para intentar al menos elevarla unos centímetros.

Forasteros que llegan contemplan el gesto de dolor de la Virgen de Tomás de Sierra, y miden con la mirada la puerta por donde han de salir "los reventones".

Una madre estrecha a su hija entre las manos, mientras por los pulsos salen rezos y oraciones para el hijo mayor, que este año saca el "paso" en el sitio que siempre lo hiciera el padre muerto.

El aire se remansa en el corro, y hasta la torre pierde la verticalidad.

y la mañana pasa, y en los vientos busca la paz la última palabra de Cristo.

Sin apenas haberlo notado se ha hecho la tarde en la vieja Ciudad castellana.

El rectángulo de Santa María se cubre de sombras, de recuerdos, de nostalgias, de gentes.

"El Pardal" sobrecoge, grita y llama, y el sonido rasga los surcos y al páramo.

¡Van a salir los "pasos" grandes!

El "oído" del cadena golpea en el tablero de la Crucifixión.

-¿Estáis conformes con vuestros puestos...?

-A rezar.

La capilla en silencios. Y la noche...

Lloran las estrellas de su firmamento, y los verdes trigos de sus labranzas, se inclinan a la distancia para reverenciar el momento reverente.

Calla el pueblo y las torres se traducen en sombra.

La marcha del General O'Donnell, lanza sus notas para que veinte cofrades de la Crucifixión, saquen el "paso" a golpe de corazón y fuerza.

Los resplandores de los cirios estorban.

La respiración de los hombres, el esfuerzo, se hacen tangibles.

Los cofrades llevan lumbre en sus entrañas y gritan el silencio con la tierra dentro de sus venas.

¡Están saliendo los "pasos" grandes!

El Longinos pesa lo suyo, y es importante sacarle con suavidad, amorosamente, casi acariciando la cruz de Cristo con el dintel de la puerta.

Es importante y ellos lo saben, porque lo aprendieron de sus mayores. Porque todavía están ahí, vivos en el recuerdo, observando cada ademán y cada gesto. Apoyando con su amor imperecedero, desde ese lugar de privilegio, desde esa nube imaginaria, blanca como las túnicas.

Son ellos, los de antes. Los forjadores de una historia, transmisores de una fe, ejemplo siempre.

Son ellos, ¿los veis?

Están ahí, en el quicio de la puerta. Acordonando la salida. Son ellos, ¿los veis? Están ahí... Son ellos...

Francisco Mateo "Faraón" y Pepe "El de la campa".

Como cada año. Como cada Viernes Santo.

Resucitados por el amor, la tradición y el recuerdo de todo un pueblo.

Vivos en la memoria, en la añoranza, en este momento solemne.

En esta órbita natural, donde el hombre recibe los toques que fijan el rasgo de su personalidad entrañable.

Son ellos, ¿los veis?

El hermano Jacinto "El gordo" y Julián García "El peruco". Esteban Asensio y Luis Gallego, que más tarde acariciará con nostalgia el palo de "el barrón".

Son ellos...

Artífices singulares que vivieron y se disciplinaron estoicamente, con sus reglas, sus obligaciones, y su ejemplar servicio.

Ahí está la simiente para la conservación de tantos valores humanos como encierra este bendito acto.

...Y El Longinos ya vio la luz y descansa.

Pero no hay tiempo.

Otra vez el silencio.

Otra vez la emoción.

Otra vez la fatiga y la fuerza.

El "paso" de Tudanca, asoma a la luz, Quiere salir y no puede.

Hay que bajar más y más. Casi hasta el suelo.

La Iglesia de Santa María está muda. Inclineda para ver la salida del Descendimiento.

Hay sudor en el rostro de los cofrades.

Y en el Corro se apiña el pueblo. Y cada riosecano es un bracero más, que siente el peso de San Juan o de La Magdalena.

... Y de pronto, la mano se ha perdido en el vacío, en la eternidad. Con el dolor del surco y el silencio del páramo, las manos entrelazadas, se han fundido con las sutilezas del aire, mientras se escucha el aplauso, y sólo queda una oración final.

Y de nuevo adquiere un relieve singular la plaza, la rúa, y el so- portal.

En el discurrir final del Santo Cortejo. El Cristo de los Afligidos, y El Cristo de la Paz -galletón y cantarón-, al decir de Tomás Salán, que seguro, contendrá una lágrima de emoción, desde el balcón de su casa de los Lienzos.

La Piedad y El Sepulcro.

Y La Soledad...

*Sola de llanto, sola, Soledad.
Esperando, esperanza, esperanzada.
Sola de llanto, sola, serenada
por el fuego de amor en caridad.*

*Encendido dolor por tu heredad,
que traspasando el alma traspasada,
elevas hasta el Cielo la mirada
corredimiendo nuestra humanidad.*

*El Viernes de Dolor está pidiendo
acercarnos al brillo de tu llama,
y la noche de luna está poniendo*

*sobre el cirio, que llorando clama,
un perdón, que de amor está diciendo,
amaros tanto como Dios os ama.*

"Soledad"
G. GARABITO

Se ha serenado la noche, y la procesión busca su templo.

Solo cielo.

También arados y surcos que se intuyen en las amplias lejanías con vientos y nubes y corazones que laten sin ruidos perceptibles.

No hay otro reloj en Medina de Rioseco que el corazón de sus habitantes.

Un corazón que se abre en el amor para despedir a la Madre de Cristo.

Dejadme, también, que ante esta Mujer que hoy nos preside, pueda rendir mi tributo de Cofrade y Hermano.

Ella que sabe ser dulce con toda debilidad y que en su rostro adivinamos ya, el día de la Resurrección.

OMNIPOTENCIA SUPPLICANTE

Te quiso pobre, para que tus manos no tuvieran tiempo de estar de más, y aprendieran a zurcir la túnica de José y la túnica de Jesús.

Te quiso abrazada a la Cruz del medio, y ahí te sostuvo unos momentos, los suficientes, para que te sorprendieran los artistas de todos los tiempos y pudiéramos contemplar tu dolor, cuando pasas por nuestras calles todos los Viernes Santo.

Estabas destinada a ser el paño de lágrimas de tantos como se han hincado de rodillas delante de tu altar, pidiéndote las cosas casi imposibles.

TENIAS QUE SER ASI

Porque estabas destinada a ser la alegría de tantos como se han ido con sus miembros rotos, a los camarines de nuestras vírgenes milagrosas, y han vuelto con sus miembros nuevos.

TENIAS QUE SER ASI

Porque estabas destinada a ser enfermera de todas nuestras miserias.

Madre de Dios y Madre del culpable.

Madre de la víctima y Madre del verdugo.

Madre y Señora. Esposa y Virgen.

Ya está dicho el pregón. Pero antes de terminar quiero estrecharte con mi voz y mi palabra.

Olvidar por unos instantes nuestra manera de vivir.

No vemos horizonte, es verdad. Tantas estrellas nos impiden ver el cielo.

Vivimos desvividos. Sin saber cómo poner el alma en descanso.

Somos pluralistas.

Ya ni nos conoces...

Pero aquí estamos. Delante de Ti.

Te hemos sacado de tu sitio.

Obsérvanos unos instantes.

¿Nos ves?

Somos los mismos que gozamos un día por el bien que nos hiciste sin que se enterase nadie.

Bajamos a tu altar para encontrarte en la paz del lago sereno de tus lágrimas.

Para estrechar tus manos preñadas de fidelidad, calientes de comprensión, y electrizadas de un efecto que resiste al tiempo.

Y allí solos. En la confianza de la soledad, ¡Te pedimos tantas cosas difíciles y disparatadas!

Hablamos como amigos.

Hablamos con esas palabras que sólo se dicen y entienden las madres.

Solicitamos tu bendición y tu consuelo y tu favor.

El campo estaba seco. Surcos y sol y tierra desolada. ¿Te acuerdas?

Santa Cruz se caía a pedazos. La belleza arquitectónica de sus piedras sucumbía ante el tiempo.

Los hornos se apagaban, y en los yunques no había hierros que golpear.

De una ermita, a donde los riosecanos acuden cada septiembre, nos dejaban sin tu imagen.

Luego Tú, Tú nos recordabas con ese instinto que tienes para el amor, que allí seguías como sembradora de esperanzas y espigadora de súplicas.

Madre de Dios y Madre nuestra.

Tú que te preocupas más de ser sencilla y abierta a la luz que de ser poderosa.

Tú que tienes siempre el fogón encendido para todos los fríos y todas las soledades.

El pan caliente preparado para todas las hambres, y el descanso para cuantos van de camino, cansados, en busca de una verdad y de un amor que aún no han encontrado.

Tú que estabas destinada a ser Madre de este pueblo.

Tú que sabes lo que es la tierra, y los que en ella vivimos. Tú que sabes de muerte y de dolores.

Tú que tienes un pecho sediento de ilusiones.

Te ruego sigas siendo esa mano protectora, esa custodia cercana, ese corazón amigo.

Madre, desde el Cielo, solamente una gracia: Queremos estar muy cerca de Ti.

Junto aquellos que han de gozar un día del roce maravilloso de esos ojos y de esas lágrimas.

Y que las siete espadas que traspasaron tu corazón, sean siete llagas por donde entren los suspiros de todos los riosecanos, para pedirte que no te alejes.

QUE TU GRACIA NOS PROTEJA.

JESÚS MARÍA REGLERO GARCÍA

14 de abril de 1984.